

CASTIGAT, RIDENDO, MORES!



Este periódico sale todos los Domingos. — Se suscribe en la IMPRENTA LIBERAL, Calle del Rincón N.º 25.
Precio de la suscripción mensual, UN PESO m. n. — No se venden números sueltos.

REVISTA SEMANAL

Dos cosas nuevas hemos tenido en esta semana: *Un album* y un Banco.

Poca paridad hay entre las dos cosas, dirán mis lectores; pero en esto andarán equivocados, pues ambos tienen el mismo fondo.

El oro, ese vil metal tan despreciado por quien no lo alcanza á snjetar, reboza.... iba á decir en los dos, cuando la verdad es que solo vi el primero, cuya exposición pública tiene lugar, aun hoy, por última vez, en el hotel de la Concordia.

En cuanto al segundo, confieso ingenuamente que nada tengo que ver con él, y por consiguiente difícil sería para mí el decir si la caja de este es ó no tan dorada como las tapas de aquel.

Sin embargo, y á fuer de crítico, tratándose del primero de esos dos asuntos, no habría sátira que no se volviera una ofensa, pues el sentimiento que ha iniciado su ejecución, es

de los mas laudables y, sobre todo, de los mas justos.

En un arrebato de gratitud, los residentes extranjeros resolvieron ofrecer al ilustre ciudadano que á la vez que ahorraba á nuestra patria los horrores de una guerra cruenta, salvaba tambien los intereses de aquellos pacíficos habitantes de la República, y lo han hecho de un modo digno del personaje y de los eminentes servicios que ha prestado.

La gratitud de una población es el mas lisonjero y el mas precioso obsequio que se puede hacer á un hombre cuyo honroso desprendimiento en tan críticas circunstancias, como lo eran en las que se señaló Don Tomás Villalba, solo ha sido igualado por su energía y su patriotismo.

Este album puede llamarse, y con razon, un monumento levantado á la gloria del primer patriota Oriental. Es solo de desearse ahora que Verrullé no halle en este acto, argumento para hacer una Visita a Villalba, respecto á la presentación de ese obsequio, lo que me daria el trabajo de analizarla como lo hago

con la que motivó el general Garibaldi, bien á pesar suyo, supongo.

Lo que no impide que el autor esté muy satisfecho de su obra, y vaya diciendo por todas partes, *que solo lo critico por envidia!*

En cuanto al Banco Montevideano, cuya aparición he constatado ya, me guardaré muy bien de criticarlo en lo mas mínimo, y declaro desde ya, que tal es mi confianza en su estabilidad, que estoy pronto á recibir cuantos billetes tuyos quiera mandarme, lo mismo que si fuesen de Mauá ó del Banco Comercial.

Espero que esa prueba de confianza no dejará de gustarte, y que se apresurarás á darle un fundamento serio.

Si lo hace—por lo raro del hecho—no dejaré, lectora mia, de participaroslo en mi próxima revista, que, ruego á Dios, sea mas a mena que la presente Q. E. P. D.

LA LIBERTAD

SEGUN LA COMPRENDEN ALGUNOS:

A fines del año de gracia 1810, allá cuando la América quiso y pudo emanciparse del yugo paternal de la nación Española, entrando á gozar de la libertad á que aspiraba y que tan ventajosos resultados ha ido dando, existía por estos mundos un gallego que, en su calidad de marinero, había visitado otros países donde ya se practicaban los principios liberales que nuestras repúblicas habían adoptado y empezado á tentar en su practicabilidad.

Llena la cabeza de las máximas liberales que había oido recitar y comentar de mil maneras, se consideraba profundísimo en liberalismo, y lo quiso empezar á poner en obra desentándose del barco en que viajaba; tal fué su primer paso en la senda liberal, que, según él, le abría camino hacia un nuevo porvenir.

Como no lo persiguieron, vino á comprender que podía usar de libertad completa en todos sus demás actos, y adoptando de buena fe este principio, tomó parte en la revolución que nos dió patria, libertad, independencia y la Constitución que anda impresa por ahí y sin permiso para reimprimirla, como dice un ejemplar que por entre mis libros anda.

Cada vez mas aferrado á las ideas de su credo político-liberal, cuestionaba siempre trabajando por el adelanto del país de su elección, por las sabias leyes que se dictaban anulando las rancias e inadaptables que antes regían, por el beneficio de la seguridad individual, el *habeas corpus*, —que conocía en latín sin saber su significación castellana,— la garantía de los derechos del ciudadano, la

protección que se le daba y la benevolencia y familiaridad de los gobernantes; concluyendo siempre por asegurar que solo en estos países se respiraba libertad en todos los actos de la vida.

En un barco portugués, llegado no ha mucho tiempo, arribó á esta un sobrino de nuestro liberalote; mozo de montaña que sabe leer y escribir, algo aficionado á revoluciones y á todo lo que es liberal, porque algo de eso oyó alla por su tierra y le sonó bien al oido; pero no bastante al corriente en el sentido y acepciones de la palabra *libertad*, apesar de gustarle tanto, cosa que no tiene nada de particular cuando se tropieza con tantísimos liberales que sin ser gallegos de la montaña se hallan en idéntico caso.

La primera entrevista del tío y el sobrino, fué muy familiar, y se trató solo de saber de las personas mas allegadas; pero en la segunda, el tío deseoso de hacer participe al sobrino de sus adelantos en la ciencia política y de sus ideas liberales, le dirigió una larga arenga describiéndole los adelantos sucesivos del país desde su independencia acá, debidos todos al sistema político que lo gobierna, sin presumir siquiera que su oyente, tenía también sus puntas de "liberal ó amante de la libertad, que viene á ser la misma cosa" como decía el tío para hacerse comprender mejor de su sobrino.

Este, que no quería aparecer como ignorante en tal materia, y menos que se le creyera contrario á las ideas que acababan de hacersele oír, aprovechó una pausa del tío y apoyando en parte sus ideas, reconoció la verdad de todo cuanto le había dicho, manifestándole el convencimiento que le asistía de aquellas verdades, no solo por la relación que le había hecho, sino también por la perspectiva de la ciudad.

Le expresó que antes de saltar á tierra, ya estaba penetrado de que iba á pisar un país libre, lo que había visto comprobado desde a bordo en la variedad caprichosa de los edificios y sus colores, en el poco aseo del puerto, en el desamparo de las costas, en la infinitud de muelles rotos y enteros; pruebas todas que se aumentaron después de hallarse en tierra, con las franquicias para embarcarse y desembarcarse y contrabandear sin estorbos, como él lo había hecho; con el aspecto del variadísimo uniforme de las tropas, cuyos soldados andaban medio vestidos medio desnudos y descalzos los mas, con los negros ó changadores y otros que andan cargados por las veredas estorbando el paso á la gente, el escogido lenguaje de los empleados y delicado recibimiento que le hicieron al saltar en el muelle, y mil otras cositas mas, que justifican hasta lo

nfinito la libertad completa que existe en ideas, principios y equidad.

Contento el tío de encontrar un pariente de idénticas ideas ó manías, le interrumpió con este razonamiento.—Sobrino, aunque bastante adelantado en el liberalismo, nada ó poco sabes para juzgar de nuestra libertad; pero como te veo dispuesto á seguir el buen camino, oye y admirate de nuestro liberalismo.

Todo lo que me has dicho no es mas que una pálida teoría en comparación con la libertad práctica, con la realidad de los hechos. Aquí no hay solo libertad de pensamiento, sino de acción, libertad de principios y de fin.

Empieza en la familia. Un padre recomienda á su hijo la enmienda de tal ó cual acción mala, y este, libre por el nacimiento y por la Ley, contesta un *no me da la gana*, y continua ejerciendo su plena libertad.

Sigue luego fuera de la familia. Un... hombre que tenía guardado tal resentimiento contra otro, porque siendo un gran magistrado le apretó de cual manera, lo encuentra en la calle, le embiste, le araña, le dá de mojicones, y nadie interviene, porque se ejerce en eso la libertad de acción.

Anda uno por lo calle y le aprueba la necesidad de tal ó cual diligencia.... Todos los parajes son buenos, y al aire libre, cada cual se desahoga libremente.

Viene un trápala de allende el mar ó de la otra orilla perseguido por sus acreedores que ha estafado, se ampara de nuestra libertad y contesta á los que le persiguen con insultos hablados y escritos y por último no vacila en echar mano del gran argumento revolver para devanecer las últimas dudas. Nadie reclama contra esto, porque es un modo como otro cualquiera de hacer uso de la sacrosanta libertad.

Reclamar! todo al contrario; no falta ocasión en que se aprovechan sus talentos confiandole el desempeño de un empleo.

En fin, son tantos los casos y las cosas en que se hace práctica la libertad mas completa, que en un mes que hablasemos no te los contaría todos.

Con lo citado basta, tío, le interrumpió el sobrino; basta con lo dicho para convencerme de que aquí voy á adelantar. Vine por unos días, y me resuelvo á quedarme. Ya sé lo bastante para un mozo que empieza.

Un criado que entró trayendo unos diarios del dia, interrumpió la conversación.

Cada uno se puso á leer el primero que le vino á la mano, y seguro estoy de que su lectura terminó de arraigar en ambos las ideas que tan concientudamente profesan.

Siento que tan larga lectura como la que emprendieron me privase de oír sus impresiones; pero como las imagino, y al lector le

sucedrá otro tanto, no estaré por demas dar fin aquí á este artículo, sin perjuicio de continuarlo si llega el caso de volverme á encontrar con tal tío y tal sobrino.

REVISTA TEATRAL

Una niña aprendía el inglés, y segun parece, el idioma de la Gran Bretaña no entraaba facilmente en su memoria, pues un dia una amiguita suya la halló bañada en lágrimas, y preguntóle la razón de tanto llanto.—

—Mía, ché, contestó la pobrecita entre sollozos, mamita quiere que yo aprenda el inglés, y no puedo.

—¿Porque no estudias?

—Si, estudio; pero esos ingleses son tan bárbaros.... Escriben bread, no? pues bien, y pronuncian bred; como si no fuera mas sencillito decir de una vez pan!

Esto se llama lógica, y soy completamente del mismo parecer de aquella chica! Solo cuando los ingleses hablan en Español, es que los entiendo: pero, en el idioma de Shakspeare, ni por Cristo sería capaz de decifrar una sola palabra.

Razón poderosísima que me ahorra enumerar todas las que hubiera podido aducir para dispensarme, lectoras mías, de daros mi parecer en cuanto al mérito intrínseco de la función dramática que los aficionados ingleses dieron á beneficio de la casa de los Espósitos.

Pero, lo que he reparado, sin haber aprendido el inglés, es que los que lo entendían, aplaudían mucho, y se rieron bastante, prueba evidente de que, para los inteligentes, la función era tan buena como se podía desechar.

Lo que comprendí perfectamente, fué el canto halagüeño del ruiseñor Oriental que también había prestado su generoso concurso al benéfico fin de esa función.

La Señorita Isolina Casalla, supo, como siempre, cautivar á su auditorio, que la recompensó dignamente del placer que le proporcionaba.

Dos coronas, la una de oro, la otra de plata, le fueron ofrecidas: la primera por las Señoras de la Comisión de Beneficencia, y la segunda á nombre de los niños Espósitos, que tienen en la Señorita Casalla una bienhechora segura, toda vez que su talento les pueda ser útil.

En resumidas cuentas, aun que en inglés la función ha dado un excelente resultado en pesos fuertes, cuyo lenguaje elocuente es de todos los idiomas. Resultado que me alegra mucho para los pobres niños á quienes es destinado.

Por mi parte, yo como todo el público, sa-

CROQUIS MEDICINALES. PRIMERA SÉRIE.



Alivio espiritual y físico á 1 \$ la visita, glóbulos inclusos.



Alopático-homoeopático-antipático. Visitas de dia y de noche.



Hidropatía pura - Agua por arriba y por abajo.

If encantado con el canto de la Señorita Casalla, y hay que agradecer sinceramente tambien á los caballeros ingleses el generoso concurso con que tan benevolamente se prestaron á esa obra de caridad.

Esa función ha despertado en mi el sentimiento de ver que ~~yo~~ ha nacido aun en nuestra sociedad ese espíritu de asociacion, cuyo fin es especialmente contribuir á fomentar la beneficencia general.

Una sociedad dramática compuesta de aficionados, á mas de la utilidad que podria tener en cuanto al fin susodicho, contribuiria mucho á derramar el gusto de la poesía y de la buena literatura dramática que demasiado se olvidan entre nosotros.

No hago mas que apuntar aqui la idea, reservándome dilucidarla mas ampliamente en uno de mis próximos números.

Sin embargo, no concluiré sin repetir cuantos de sentir que en una población como Montevideo no se halle uno de esos puntos de reunión donde se pueda olvidar un instante siquiera el curso de los cueros, ó los asuntos paraguayos, entregándose completamente á los consuelos que lleva consigo el culto de las bellas artes.

A eso me contestarán probablemente, que por ahí anda una Sociedad Filarmónica; pero esa no llena el objeto que debia proponerse.

Es señora demasiado recatada, para entregarse al público y teme mucho que el mundo hable sobre su cuenta. Allí todo pasa en familia. La Flauta aplaude al Violín, para que á su vez, el Violín aplaude á la Flauta, después de lo que, cada cual se va á la cama.

En fin, volveré sobre el asunto.

En cuanto á los teatros propiamente hablando, han sido poco concurridos en esta semana.

San Felipe dió á Carlos II el Hechizado, drama magnífico y que merece llamar la atención; pero, desgraciadamente es muy conocido ya.

En Solis, el Héroe por Fuerza hizo reir mucho, aunque francamente, no veo por qué.

Supongo que la función á beneficio de Revilla, estará muy concurrida; y para poderlo constatar en mi próxima revista, concluyo esta para ir á cerciorarme de ello por mis ojos.

Justicia al mérito.

Triste oficio es el de murmurar siempre. Por eso me satisface tanto el tener que hacer hoy un elogio, cosa tan fuera de mi costumbre que es la de ver siempre las cosas por su lado malo, para tener un motivo de ejercitarse el zurriago.

La virtud del silencio es una gran virtud, y mas aun en los hombres papagallo.

Ver practicar esa virtud por un hombre que no se ocupa mas que de charlar diariamente, sin ton ni son, sobre cuanta materia se le viene á las mientes, muchas veces ó las mas, sin comprenderla; ver tanta virtud y no tributarle un elogio, seria la injusticia mayor, y yo no quiero cometela.

Los diarios serios no sueltan ni una palabra con respecto á mis elucubraciones; se han propuesto hacerles el mismo caso que si no las diera á luz, y mantienen su propósito.

Y eso que no les ha escasado las ocasiones de evidenciarles y hacerles sentir mi existencia.

Ni por esas!

Tanta virtud merece un elogio, un elogio tanto mayor, cuanto menos callados son los que la practican.

Una cosa debe sentirse: que esa virtud no la pongan en uso, tantas veces en que se echa de menos, pues charlan de mas; porque charlan sin ton ni son, olvidando que en muchos casos *un bel tacere tutta la vita onoro*.

Siento ó no siento, tener que exceptuar en este elogio á los colegas del *Pueblo* y de la *Época*, por que no los he visto entrar en la silenciosa senda que se han trazado los demás, motivo que juzgo mas que suficiente para hacer esta excepción.

En cuanto á la *Reforma Pacífíquissima*, está tan en paz para mí, que ni la veo ni la huelo.

A ella le importará un pito, y á mi menos.

A demás, es diario de mucho juicio para meterse conmigo. Y si no tiene juicio, á fé que no será porque se los hayan escaseado.

De una ó de otra manera fué mas feliz que yo, pues hizo romper el silencio que la guerrilleaba: con el enemigo no hay siempre tanta virtud como para con el amigo.

MODELO DE POESIA.

A un pollito muy empinado se le cayó del bolsillo de la levita un papel que me apresuré á recoger, á pesar de cometer con tal acto una indiscreción.

Lo abrí: era una carta amorosa y unos versos.

Lo mejor de ambas cosas, es la siguiente cuarteta:

“ Son tus ojos de fósforo,
Y mi corazon un cigarro,
Por eso siempre, mi vida,
Estoy junto á tí fumando.”

Dentro de poco, á juzgar por la muestra, será este pollito cronista, redactor de algún periódico serio, dramaturgo..... un gran literato en fin.

¡Como se progresa en esta bendita tierra!

DOS ROMANTICOS TRAVIATOS.

Epígrama.

---¡Ay! mi vida está en un tris!
---¡Ay! la mia está en un tras!
---Mira que me muero Blas!
---Mira que me muero Inés!
Así en un tris! tras! continuo
viven muriendo esos dos
ha treinta días! ¡Oh, Dios!
cuanto ¡tris--tras! en un mes.

JORGE Y ANGELA

Novela en cien palabras.

CAP.	I. Se amaban ambos..	3 palab.
"	II. Sus ventanas estaban frente á frente..	6 "
"	III. Angela era rica.....	3 "
"	IV. Y Jorge pobre.....	3 "
"	V. La familia de Angela rechazo á Jorge	7 "
"	VI. Jorge desesperado se fué lejos , muy lejos	7 "
"	VII. Angela se casó.....	3 "
"	VIII. Al cabo de un año An- gela fué viuda ..	8 "
"	IX. Jorge volvió rico ..	3 "
"	X. Angela estaba comple- tamente arruinada	5 "
"	XI. Los dos volvieron á ser vecinos....	6 "
"	XII. La familia de Ange- la dió su consen- timiento.....	7 "
"	XIII. Todo estaba pronto..	3 "
"	XIV. Jorge se batío en duelo.....	5 "
"	XV. Ay! Se dijo que había sido muerto....	7 "
"	XVI. Angela volvió á casar se.....	4 "
"	XVII. Jorge, vencedor	2 "
"	XVIII. Reapareció.....	1 "
"	XIX. Se exasperó tanto..	3 "
"	XX. Que mató al marido..	4 "
"	XXI. Degolló á la mujer....	4 "
"	XXII.Y se pegó un tiro des- pués.....	6 "
Total (palabras)		100

REVISTA DE LA PRENSA

Llorad, lectores de diarios serios!

Llorad, porque los *organos de la opinión* es-
tan en el marasmo, y los periódicos *sérios*, ya
no saben que decir.En vano estiende los brazos hacia el ho-
rizonte Paraguayo : nada luce para ellos, ni
en lontananza siquiera.

Llorad, lectores !

Las cartas de los *queridos primos*, de los
hermanos queridos, y de los amigos *ausentes y
queridos*, se siguen es cierto, unas tras otras;
mas, ay! de vosotros, lectores desgraciados! á
cada cual mas insustancial, mas *fiambre*, ya
que es preciso dar á cada cosa su respectivo
nombre!Llorad, y rogar á Dios que vuestra llanto
fecunde un poco la árida vena de los diarios
políticos.Ha sido tanta, tanta la escasez de material
para esos pobres condenados á la *pluma for-
zada*, que todavia en esta semana, los hemos
visto teniendo que echar mano del famoso de-
creto policial, para hallar argumento con que
llenar esos insaciables minotauros que se llaman
las columnas de un diario serio.Verrullé, sin saber ya que decir, confesó que
en resumidas cuentas, no servía de nada el de-
creto; pero que era bueno mantenerlo, *pues
eso consagraba los principios*.Oh! insigne razon! en cuanto a principios,
bien sabemos que no te quedas atras nunca;
pero tambien sabemos que si *tus principios*
son claros, tus fines estan lejos de serlo.Las palabras te cuestan poco; las hallas he-
chas en cualquier diccionario, y aun, cuando es
necesario, no retrocedes ni ante el neologismo,
ni ante el barbarismo, oh! Verrulle; pero, cre-
eme, pierdes tu tiempo, y debo advertirte ca-
rritativamente que la *luz* que pretendes llevar
con tu diario á las masas ignorantes, solo
les sirve para mostrarles quien es el candelero.De balde te cubres con la piel del carnero,
hueles á lobo, y los perros vigilantes te han
apartado hace tiempo del rebaño que quieres
engaños.El *Pueblo* sigue su instinto, amigo mio, y
tu menos que nadie lo harás desviar de ese ca-
mino.Para semejante tarea, se necesitan virtudes
que no tienes, y no es la prensa actual de
Montevideo la que dará nunca apóstoles.Para desempeñarla es menester ponerse ar-
riba de las miserias humanas; lo que es dificil
en cualquier industrial, que, por lo comun, tiene
demasiado apego á los bienes de este mundo.Como he de creer yo en la *abnegación* de
ciertos escritores, cuando les veo reprocharse
diariamente sus reciprocos defectos, sin repa-

rar que escupir al aire, es correr el peligro de recibir las escupidas en la nariz?

Y, para no citar mas que un ejemplo sin importancia, no hemos visto en esta semana á un diario serio reprochar á otro las iniciales que emplea para firmar sus artículos, cuando él mismo, hace de ellas un abuso tal que hubo un momento en que se podfa temer que no bastasen las letras da la cartilla para su uso personal?

Pero, esas son pequeñeces que no repara el público, dicen ellos, y con tal que se satisfagan sus rencorcillos, estan satisfechos.

Dos nuevos cõlegas serios han aumentado el número de los existentes: uno, es el *River Plate Times*, muy interesante, dicen, pues no lo he visto, para el comercio inglés. La *Revisa-
ta Española*, que tampoco he visto, es el otro, y asi como lo es el anterior para los ingleses, debiera ser muy interesante para el comercio español; pero no lo es porque lo redacta un *Solidario de America* que les huele á cuervo á los espeñoles, del mismo modo que me huele á mi á muerto, el periodico.

El tal *Solidario* tiene mala mano, para esto de periódismo: una vez ofreció un mate, y recuerdo que apestó tanto, que nadie pudo apechugar con el segundo.

Amen!

¡Y tú tambien....!

Mi dos veces cõlega de Buenos Ayres—y lo digo así por que es la verdad; cõlega como periódico, cõlega como caricaturero— mi dos veces cõlega *El Mosquito* tambien la toma con mi querido amigo Verrullé, la A. del *Siglo*.

Así se expresa en una correspondencia que le dirigen desde aqui.

“.....Musiú Vaillant vá á acusar al *Mosquito* por no haberlo defendido contra el *Zipi-Zape*.

“Devalde le he observado que no has recibido el tal *Zipi-Zape*; el musiú no quiere saber nada y sigue acusando.

“A propósito de este señor te diré que él es el único que ha conseguido ver una balleña que aprovechó el temporal para venir á pasearse hasta nuestras playas.

“El monstruo marino llegó hasta cerca del templo inglés en el momento en que Musiú Vaillant admiraba el sublime horror de la tempestad. Ver al gerente, propietario, editor, cronista, colaborador del *Siglo* y sumirse el gorro....no, sumirse á si mismas en el fondo del reino de Neptuno fué negocio de un momento para el viejo asustado. Parece que el anima-

lito de Dios se asustó al ver un desconocido, lo que prueba que no hay profeta que no se equivoque y que el musiú no es tan conocido como lo pinta la *Reforma*”.

Nila gratitud por las buenas ausencias hechas y por hacer, han salvado á mi amigo Verrullé del picoton.

Así esclama á sus solas y á sus acompañadas:

¡Y tú tambien, *Mosquito*!

Paciencia, Verrullé, que esto llevas adelantado en el camino de la gloria....del otro mundo, se entiende.

CHARADA.

Ó sea: problema matemático cuya solución verá la luz en el próximo número —

Los Caminos Pùblicos, en manos de la J.E.A.
Igual á J.E. A.

UNA VISITA A GARIBALDI,

Cualquier cosa en un acto y en prosa

POR EL SR. ARTUR VERRULLÉ.

Traducido del francés

POR

ZIPI-ZAPE

Para mayor alegría de sus lectores.

[Continuacion.]

(Ya hemos andado la mitad de la jornada, amados lectores, y por los trabajos que hemos pasado hasta ahora, podeis juzgar de los que nos esperan aun. Debo haceros esta advertencia, para que no desmayeis en medio del camino y que el valor de que habeis dado prueba acompañandome en mi empresa siga armandoos hasta su completa conclusión. La vena de Verrullé es una fuente preciosa de preciosos disparates, que bien merecen la pena que dan para irlos á buscar, tanto mas, cuando las cuatro escenas que me quedan aun por analizar no desmerecen de las anteriores, como lo podrán juzgar Vds. por la que va á continuación, y en la que sin duda empezaremos á ver el desenredo de tan *inesplicable* intriga.

ESCENA 5^a

LOS MISMOS (es decir, EDMUNDO Y GRISELLA) — GERÓNIMO.

GER. — Teniendo un monton de cartas que se dispone á entregar á su hija. Toma! he aquí la correspondencia traída esta mañana... repartiendo en Edmundo que lo saluda.— Ola! el coronel... no... el teniente... pero, no!— **Deposita precipitadamente el monton de cartas sobre la mesa y se acerca á Edmundo.** — Señor, quien es Vd? pues (ya que no es ni el coronel, ni el teniente, quien diablo puede ser Vd. señor Edmundo) ¡Qué viene Vd. á hacer aquí?— *Mira á su hija que se halla en el mayor embarazo.* (No se sabe porqué; pero, enfin, la chica está embarazada. Talvez sea porque salió á las siete de la mañana del cuarto del General, aun que mas bien lo creo yo una consecuencia de la introducción precipitada de Edmundo.)

EDM. — Perdoneme, Sr. Gerónimo, estado encargado de entregar al General un álbum que le dedico la ciudad de Montevideo....

GER. — *A blandándose y llevando los ojos sobre el álbum (envueltos?) que le tiende Edmundo.* Ah! es de Montevideo que mandan ese presente al General.... pero, permita Vd.... ese traje de oficial italiano.... sin embargo, no es Vd. de la comitiva del General? (ya lo creo, si le acaba de decir que viene de Montevideo! cuanto se conoce que es Verrullé quien habla por tu boca, *buen Gerónimo.*)

GRIS. — Padre mio, es el Coronel Luigi, quien aconsejó al Señor....

EDM. — Es difícil llegar hasta el General, vuelvo á salir hoy mismo para ir á embarcarme en Burdeos, y gracias á este uniforme (porqué no dijiste traje, esta vez, *buen Verrullé?*) he llegado hasta aquí (que eloquente es el tal Edmundo. Apuesto á que el *buen Gerónimo* halla que este *joven* negociante habla como un libro. Vd. lo vía á ver.)

GER. — Aparte—Decididamente, no es un conspirador, (ya vé Vd. el buen efecto de las palabras melosas)—*Alto*—Y pretendeis ser recibido antes de que todas las personas que esperan allá fuera. (Entre las cuales hay *tal-ez reyes disfrazados*; esto es ser muy atrevido.)

EDM. — Me atrevo á esperar, á lo menos, que tendréis á bien *anunciar* mi visita al General. (Que retórica, por Dios!, y pensar que el código penal no ha previsto esos crímenes, para los cuales no podría haber castigo bastante fuerte! esto es atroz.)

GRIS. — Ah! padre mio (ya va dos veces en esta escena que Grisella larga su *padre mio*. Empezaba á hacerse sentir la falta de tan ca-

riñosas expresiones filiales. ¡Bravo, Grisella!) cuando el General *aprenderá* que el Señor llega de Montevideo, estoy bien segura de que será el primero en acordarle ese *tour de faveur* (*tour de faveur* no se puede traducir: he tenido que dejarlo en el *idioma* virginal de Verrullé, por temor de que mi traducción no fuera suficiente para reproducir esa expresión elegantísima. Aquellos de mis lectores que entiendan el francés no podrán menos que agradecerme esa deferencia para con el autor)

GER. — Ya sé que el nombre solo de ese país *parece* recordarle siempre buenos recuerdos,— volviendo á tomar el monton de cartas!) pues, toma, Grisella, lleva ahora mismo al General la correspondencia traída por el correo, y al mismo tiempo anúnciale el Señor?....

EDM. — *Entregando una tarjeta de visita á Gerónimo.* He aquí mi tarjeta que podeis remitirle!

GER. — *Despues de haber leido el nombre parece satisfecho* (nunca se puede atinar con el porqué de las cosas, de Verrullé.... es tan profundo!!) Vaya! ligerito.

GRIS. — (que según parece, ya no está más embarazada.) Si, padre mio (y van tres) el señor puede esperar aquí la contestación. Sale.

EDM. — *A parte.* Es encantadora! (Hi! hi! hi! dijo que podía esperar aquí la contestación, hi! hi! hi! que encantadora es. En la escena 6^a, veremos probablemente crecer aun el encanto. Hasta el Domingo pues, queridos lectores.)

(Continuará.)

EL MATRIMONIO.

Epígrama.

Hablando del matrimonio
Decia un recien casado:

—“Es la gran obra social,
yo lo tengo bien probado.”

Y otro casado machucho
agregó en tono burlón:

—“Tiene muy bueno el prefacio
y no mala introducción.”

POR TODO LO NO FIRMADO

El Redactor principal, Zipi-Zape.